

Burkún M., 2015. El signo del valor: la representación del poder y la violencia por esta función de la moneda en la globalización, *Revista del Departamento de Ciencias Sociales, Vol.2 Nro. 4:4-16*

EL SIGNO DE VALOR: LA REPRESENTACIÓN DEL PODER Y LA VIOLENCIA POR ESTA FUNCIÓN DE LA MONEDA EN LA GLOBALIZACIÓN.

Mario E. Burkún¹

RESUMEN

En la actual coyuntura internacional, marcada por una crisis entre 2008/09 que tiene impacto posterior al 2012, se han observado modificaciones en el sistema bancario global con algunas implicancias en la llamada guerra de divisas y efectos también sobre el gasto público y las políticas económicas relevantes.

Así el autor plantea una de las funciones del dinero como signo del valor y el poder violento de la moneda a escala internacional, observando, además, sus implicancias teóricas y funcionales en países como Rusia, China, los países miembros de BRICS, de la Unión Europea, y de UNASUR.

El análisis concluye en que esto obliga a asumir a los investigadores la intersubjetividad entre los diversos agentes para poder enfrentar al Imperio y sumarlo como un partícipe más de un conjunto dominado por la alteridad.

Palabras Clave: dinero; valor; poder; sistema bancario; guerra de divisas.

¹Dr. En Economía, Universidad de Grenoble (Francia), docente de varias Universidades Nacionales (UBA, UNM, UNLM, etc.). Miembro del Consejo Académico de la Primer Revista electrónica del Depto. De Cs. Sociales de la UNLu: www.redsocialesunlu.net, ISSN:2362-4434.

ABSTRACT

In the current international situation, marked by a crisis between 2008/09 having back impact to 2012, there have been changes in the global banking system with some implications for the so-called “currency war” and also effects on public spending and economic policies relevant.

So the author suggests one of the functions of money as a sign of courage and violent power of the currency at international level, also noting their theoretical and functional implications in countries like Russia, China, BRICS member countries of the Union European, and UNASUR.

The analysis concludes that this requires researchers assume intersubjectivity between the various actors to confront the Empire and add it as a part over a set dominated by otherness.

Key Words: money; value; power; banking system; currency war.

Entre las funciones del dinero existe la de signo de valor, que vamos a analizar para ver sus implicancias teóricas y funcionales en el momento de la globalización posterior al 2012.

En los últimos años se aplicaron en el sistema bancario internacional políticas ambiguas y a veces contradictorias entre tasas de interés y tipos de cambio, y entre formas fiscales expansivas o recesivas.

La prioridad de respaldar al sistema bancario para evitar la cadena de quiebras y sostener los endeudamientos, se contradecía con los ajustes en el gasto público y la reducción de los créditos, así como con la necesaria inducción al incremento de las posibilidades de trabajo y empleo.

La llamada guerra de los tipos de cambio no se produjo totalmente, sino que fueron situaciones parciales, acordes con las desigualdades de las economías nacionales, el proteccionismo comercial, y la compleja trama de movimientos de capitales líquidos que no se corresponden con operaciones productivas que tienen una base de referencia en la valorización.

La realización del capital financiero va junto a la no realización del dinero ficticio, este no lugar en la identidad del dinero, refleja la materialidad espectral de dicho dinero. El determinismo de una referencia al valor como dinero de base real, se opaca en el movimiento del capital y en su rotación, quasi autónoma respecto al proceso productivo, a la valorización del capital.

La apariencia de la destrucción del capital dinerario contradice la esencia de su materialidad bancaria y muta la capitalización de activos líquidos en signos de valor inciertos y proclives a la especulación de riesgo carente de racionalidad “puramente” económica.

La tecnología, la semi-automación en los servicios, el dinero electrónico y las formas materiales modernas que se expanden como nuevos productos y servicios bancarios, acompañan la desmaterialización del objeto, la transición a una posible realización que se concreta en un no lugar en la cadena de valor.

El rescate del sistema bancario posterior a la crisis 2008-2009, fue la prioridad, frente a la ocupación, la pérdida de la economía del bienestar, y la reducción de la decisión de inversión pública con sus efectos de inducción sobre la inversión privada.

Solo las grandes fusiones y absorciones, en el proceso de concentración y centralización del capital, acorde con el movimiento de la crisis, y la expansión de los países emergentes, permitieron que la economía viva la transición de la búsqueda de un nuevo paradigma productivo, aún sin resolver.

En el interregno una desaceleración creciente de la producción, surge como una dificultad para poder darle un límite a la crisis. Esta se dilata y se fragmenta en el tiempo.

Tiempo e incertidumbres se modifican en su secuencia. La finitud de los préstamos no tiene un claro límite, parece que funciona la premisa vulgar de que el crédito se da para refinanciarse en nuevos créditos.

La masa monetaria crece cuantitativamente, al mismo tiempo que su valor parece diluirse en el tiempo y espacio de la incertidumbre.

La especulación se prioriza sobre la concreción de la ganancia, lo que observa que la construcción y deconstrucción de la moneda tienen como lugar común el sistema bancario.

La distancia entre la materialidad monetaria y la violencia de su funcionamiento, lleva a cambios-mutaciones institucionales, así como a modificaciones permanentes de las

normas y criterios de regulación, control y auditoria de los Estados, bancos y organismos multilaterales de crédito.

Cada vez es más evidente la imbricación de los ciclos del capital, especialmente el comercial y financiero, en donde la creación monetaria intenta ser el eslabón de conexión necesario para que no se interrumpa el ciclo económico.

Lo productivo queda subsumido al movimiento de rotación de la moneda, en donde valores comerciales y productos primarios pueden ser también funcionales como bienes financieros, como es el caso de las commodities o los precios a futuro de minerales y servicios.

La decisión de inversión privada y pública tiene dificultades para despegar del piso que la incertidumbre provoca en la subjetividad de las fracciones individuales de capital.

El poder político se reparte entre aquellos que piensan en políticas keynesianas para relanzar la demanda y luego expandir la oferta laboral, impulsando emisión y gasto público, y los otros que proclaman el equilibrio fiscal, la reducción del gasto improductivo y la restricción monetaria para evitar inflación y endeudamiento.

El período de destrucción de parte del dinero ficticio, en especial los créditos en las garantías inmobiliarias, y en los mercados de securitización de bonos y títulos, tuvo una vigencia de dos años, a partir del 2010 la percepción era la de un retorno al crecimiento económico, especialmente por los indicadores del consumo en EE.UU. y por la expansión de los emergentes, en especial los BRICS.

En los últimos dos años la dificultad de la Unión Europea para salir de la deflación, al igual que el Japón, pone en discusión las políticas económicas ortodoxas de ajuste del gasto y del crédito.

En el sistema financiero internacional se vienen produciendo políticas monetarias que intentan reducir los efectos de las rígidas medidas anti-inflacionarias que se vincularon desde la crisis del 2008-2009 a proteger al sistema bancario y buscar garantizar una solidez en las reservas y en los indisponibles recursos patrimoniales para afrontar la debacle de los activos financieros sin respaldo efectivo.

La disminución de la tasa de interés de referencia, en algunas economías a niveles de 0%, y la emisión tipo quantitative easing como EE.UU para incentivar la demanda, no pueden resolver un impacto en el conjunto del sistema, y sigue existiendo una deflación muy importante en las economías internacionales.

El monetarismo sea keynesiano tradicional o la ortodoxia neo-liberal, no pueden lograr una expansión que supere la temporalidad de dos años, donde parece percibirse un crecimiento y luego no se puede sostener.

Mientras la decisión de inversión se mueve entre diversas oportunidades que corresponden con la crisis de representación política, lo que lleva a pensar críticamente en la pequeña distancia entre poder de gobernabilidad y reconocimiento social vs movimiento de los capitales individuales y representatividad en la anarquía de la inversión.

Queda pendiente la feroz violencia de la moneda respecto a la distribución del ingreso, donde la polarización en los extremos reduce los espacios de socialización de la valorización del capital.

El crecimiento del producto en las economías emergentes no alcanza a impulsar per se la reproducción del capital, llevando a una demanda solvente fragmentada por espacios de integración económica internacional.

La fijación del salario real pasa a tener una forma creciente de poder adquisitivo para los sectores que se integran a la norma de consumo capitalista, sin por ello disminuir la distancia cada vez mayor con los propietarios de la ganancia.

La valorización es conducida por esa relación biunívoca entre tasa de interés y tipo de cambio, pero sin que la reproducción de activos físicos justifique la salida de la crisis con una decisión de inversión positiva para el proceso productivo.

La creación de condiciones para políticas de endeudamiento en el movimiento de rotación del dinero ficticio domina la temporalidad de la crisis, y le da el carácter de permanente.

Crisis orgánica del capital que cuestiona en el largo plazo la forma de la acumulación de esta etapa del capital. Orientando las políticas públicas a una regulación del Estado pero de forma supranacional.

El endeudamiento público permite la desaparición paulatina de la deuda privada, sin por ello lograr una destrucción efectiva del dinero ficticio y llevando a la enajenación de la propiedad de los Estados nacionales en detrimento de la posesión individual del empresario que no siga el ritmo de una concentración y centralización permanente.

Signo de valor de representación universal.

Los últimos dos años orientan la contradicción política en la sustentación monetaria de la metamorfosis de la mercancía.

Existe en un primer abordaje la necesidad de garantizar la continuidad institucional del sistema financiero.

Para ello se priorizo la moneda dólar estadounidense, como signo de valor universal. Como lenguaje común para la reproducción del capital comercial, así como para la decisión de inversión en activos líquidos.

Siempre se manifestó, desde los acuerdos de finales de la segunda guerra mundial en adelante la predominancia del dólar de EE.UU. frente a las otras formas identificatorias del valor.

Como la moneda predominante en la función de equivalente general, como la más utilizada para reserva de valor, así como la que servía de referencia para la dilación crediticia en la fijación de la tasa de interés para la decisión de inversión territorial.

Sin embargo la función de signo de valor pasa a ser prioritaria en los momentos de recesión productiva, comercial y de puesta en cuestionamiento de la materialidad monetaria en la especulación financiera.

La política de expansión de EE.UU. en lo tecnológico-productivo de alta especialización en servicios y productos comenzó a despegar el producto, llegando en el último año al 3.9% de incremento, junto a la demanda de bienes de consumo.

Esto impulsó la competencia monetaria, con un fortalecimiento del dólar, a pesar de que la tasa de interés de referencia, Prime Rate, está muy cercana a cero.

La fortaleza del dólar, va orientando el movimiento de los activos líquidos, hacia el mercado de EE.UU., impulsando lentamente la sensibilidad a la expectativa de la suba de tasas.

La baja de la desocupación y el incremento de la inversión en activos materiales, especialmente en energía y químicos, así como en las materias primas alimenticias, fue junto a los servicios el impulsor de la decisión de inversión de riesgo en formas productivas en el movimiento de capitales.

La debilidad última de los emergentes, a pesar de los cambios institucionales que provocan los BRICS, no impide que la mirada del inversor individual vuelva a orientar la fuga hacia el dólar.

La potencia americana vuelve a mostrar hoy su capacidad de reificar la reproducción del capital, desde la violencia de la moneda.

Esto se produce sin reiterar, todavía, el movimiento que provocó P. Volcker en la Reserva Federal para subir la Prime Rate a partir de 1979 y que llevó a un fortalecimiento del dólar de EE.UU, seguido de crecimiento económico.

La aspiradora de capitales líquidos individuales vuelve a funcionar rápidamente absorbiendo las reservas monetarias de muchos emergentes y generando una concentración bancaria significativa.

Esto junto con la baja del precio de las commodities, en especial la modificación de los minerales y los productos alimenticios.

Se sumó también la caída abrupta del precio del petróleo, que parece no haber alcanzado aún su piso, habiendo llegado el Brent a 50 u\$s en el último mes de febrero del 2015.

El poder de la violencia de la moneda.

Estos próximos dos años del ciclo de reproducción, van a tener al signo de valor como la función más destacada de la moneda, y al dólar de EE.UU. como la impulsora de la globalización, obligando al sometimiento del área de influencia política tradicional de EE.UU. y a un nuevo triunfo parecido al de la guerra fría.

El crecimiento del producto en los EE.UU., del consumo y del número de empleos, genera una distancia con los Estados competidores, que se acrecienta con el fortalecimiento del dólar.

Las dificultades que pueden surgir son por la política doméstica americana, sometida nuevamente al choque de subjetividades raciales y culturales, y a la necesaria presencia en escenarios internacionales diversos para continuar la reificación del poder americano.

También depende de los países europeos y los emergentes que se cristalice la multilateralidad, por fortalecimiento de acuerdos de integración políticos y económicos que impidan la deestructuración del Euro, y consoliden formas de intervención financiera alternativas al papel del dólar.

En este proceso de corto plazo se puede describir el contexto de algunos actores comprometidos por el tiempo.

Rusia.

De los países emergentes en crecimiento el que presenta más dificultades para sostener el momento actual de impulso a la crisis es Rusia. El conflicto de Ucrania y la permanente amenaza de sanciones permanentes de los países de la OTAN, generan una incertidumbre financiera y una disminución acelerada de recursos monetarios.

Durante el último año la fuga de capitales líquidos alcanza los 125 mil millones de u\$s. A la vez que el tipo de cambio al 3/12/2014, de 54 rublos por dólar favorece la tendencia a la no inversión.

Debemos hacer notar que al 1/7/2014 el tipo de cambio estaba a 34.4 rublos por dólar. Este movimiento siguió sin detenerse ya que al 15/2/2015 estaría superando 68 rublos por u\$s. Este movimiento devaluatorio fue un impulso para la inflación que ronda el 8% anual a fines 2014.

Esto llevó, entre otras decisiones, a frustrar la inversión rusa en el gasoducto South Stream, una obra faraónica que buscaba aprovisionar los Balcanes e Italia por el sur del Mar Negro.

Al mismo tiempo la caída del precio del petróleo se acentúa, pasando de los 120 u\$s en enero 2014, a los 70 u\$s a fines 2014, y con tendencia descendente, que llega a valores de 50 u\$s en enero 2015.

Esto afecta lentamente el papel de los BRICS en la consolidación de una alternativa monetaria al signo de valor internacional. Para detener la fuga de los activos líquidos Rusia debe volver a tener como reserva monetaria a la masa de oro que mantiene en sus arcas, juntando con China un fondo de estabilización en una canasta monetaria que pueda estar distante del dólar y el Euro.

China.

El crecimiento del producto en China viene descendiendo lentamente en los últimos 6 años. Se mueve actualmente alrededor del 7% anual, que si bien es el más importante de las grandes potencias, dejó de ser las tasas superiores al 10% de los 20 años previos al 2009.

La orientación de la inversión sigue estando basada en las obras de infraestructura que se expanden no solo en el interior de China sino en varias zonas de influencia en el mundo.

La creación de un Banco Asiático para inversiones en infraestructura tiene la impronta de China como el proveedor de recursos líquidos de largo plazo y lento retorno de la inversión.

El consumo interno crece a un ritmo superior en los últimos tres años que el de las exportaciones, lo que cambia el motor de la demanda. Los mayores salarios van creando una norma de consumo capitalista que incorpora 50 millones de consumidores por año.

China sigue preocupada por su militarización, que depende todavía del vínculo con Rusia para la transferencia de tecnología de punta. Al igual que en lo que respecta a energía, en especial gas y electricidad.

El otro problema de escasez serio es el de agua, ante las consecuencias de la sequía y del cambio climático.

China tiene cada vez una competencia con la moneda clave internacional y resiste reevaluar el yuan, así como generar una moneda alternativa. Si utiliza el yuan para otorgar créditos a futuro para la adquisición de bienes o para inversiones directas, bajo la forma de swaps.

La reserva en bonos americanos de 10 años crea una estabilidad relativa en el sistema internacional, al igual que un vínculo especial entre ambos gobiernos, en donde las posibilidades de conflictos bélicos parciales no condice con las relaciones comerciales.

La prioridad de China es el fortalecimiento de los BRICS y la expansión de la presencia en Asia.

BRICS.

Frente al movimiento de los tipos de cambio que desnaturalizan las reservas monetarias tradicionales, los BRICS se encuentran en el momento en donde por un lado institucionalizaron un Banco de Reservas para intervenciones veloces ante corridas financieras de corto plazo que induzcan fuga de capitales líquidos y al mismo tiempo un fondo de inversión en infraestructura de parte de China y de Rusia para proyectos atados a monedas otras que el dólar estadounidense, es decir yuanes y rublos.

En esta coyuntura los tipos de cambio fluctúan con velocidad ante la disminución del Euro y del dólar por la revalorización del franco suizo y su tasa de interés negativa, que lo lleva al franco suizo a ser una reserva de valor en última instancia para el sistema bancario privado respaldado en dicha moneda.

Ante este movimiento los BRICS tienen que reaccionar llevando al oro a constituir su reserva monetaria, aprovechando el hecho de ser algunos de sus miembros, especialmente Rusia, África del Sur, China y la India tradicionales países de acumulación de oro.

La forma alternativa de poder respecto a los EE.UU. tiene que ver también con buscar disminuir las diferencias tecnológicas con temas como la biología, la nanotecnología, lo nuclear, el transporte civil y militar en naval, aviación, ferrocarriles, la robotización, la informática y la producción de artículos de consumo de masas.

Sin embargo, sigue siendo una potencia con retraso en tecnología agroalimentaria y en productos cárnicos.

Unión Europea.

Podemos decir que Europa va a seguir a dos velocidades, en deflación, dominada por un motor de reproducción tecnológico basada en la productividad de Alemania.

Europa no podrá salir fácilmente de la deflación a pesar de la disminución del precio del petróleo, y que los BRICS van a crecer pero a un ritmo muy inferior que el del período dorado de los 2000.

Según el Banco Central Europeo (BCE) el crecimiento esperado en el 2014 puede llegar a ser positivo de 0.8% en la eurozona, lo que significa una continuidad del estancamiento y la imposibilidad de despegar de la crisis.

La deflación domina al conjunto de la Unión Europea con un 0.5% para todo el 2014. Esto es el resultado de políticas económicas anti-inflacionarias, que presentan un símil con la larga recesión de Japón.

En la actualidad se intenta inyectar moneda a través de bonos, tratando de generar un quantitative easing como realizó la Reserva Federal de los EE.UU. los últimos 5 años.

Los 300 mil millones de Euros que se intenta ofrecer comprar en bonos por la BCE, tienen que superar la resistencia de Alemania, siempre proclive a continuar el ajuste de los déficit de presupuesto a niveles de Maastrich, menores a 3% anual.

Al igual que generar ajustes por productividad laboral, disminuyendo la edad del retiro del mercado laboral, y produciendo una feroz relocalización de la fuerza de trabajo, absorbiendo la mano de obra calificada en el norte de Europa, y sacrificando la base del mediterráneo a una economía a menor velocidad de rotación del capital.

Esto llevaría a despegar en la crisis a Italia, España y parte de Francia del motor alemán y nórdico.

Sigue sin resolverse la refinanciación de Grecia que puede ser resuelta transitoriamente en una negociación que mantenga la adscripción al Euro, pero con un cuestionamiento muy fuerte de Finlandia, Holanda y Alemania, para aceptar una ayuda mayor a Grecia en este 2015.

Aflojar con el ajuste estricto implica poder dar gobernabilidad a la coyuntura de crisis y recuperar niveles de empleo y consumo que tendría efecto keynesiano sobre la demanda de Europa.

UNASUR

El dilema de los modelos nacionales es ver si pueden sostener la política social con actitudes neo-liberales en lo económico, para sostener un vínculo de no enfrentamiento con la expansión imperial.

La UNASUR necesita evitar la fuga de capitales líquidos y continuar el crecimiento. Para ello tiene pendientes situaciones de integración política en temas económicos, como el Banco del Sur, un fondo común para contingencias de fuga de activos líquidos, y evitar el deterioro del tipo de cambio frente al dólar.

Este movimiento de devaluación del tipo de cambio se acentúa a comienzos de 2015 en donde el Real de Brasil sufre en 60 días una devaluación del 30% y el Bolívar de Venezuela una del 80%.

Al mismo tiempo en la UNASUR se tienen que proseguir los cambios de productividad en forma regional, para poder fortalecer una protección efectiva con la competencia mercantil de los desarrollados, así como de China.

El futuro de una moneda común se ve postergado por el papel de fortaleza del dólar y como rápidamente, esta moneda, remueve la expectativa de ganancia en los emergentes, y lleva al mercado globalizado de capitales a disminuir la certidumbre en los excedentes dentro de la UNASUR.

Las formas neo-liberales en lo económico van a debilitar la identidad regional, y fragmentaran el comportamiento de las políticas económicas de integración, finalizando con los procesos de industrialización.

La economía primaria va a ser lo más relevante de la inserción internacional, siempre que no se intente políticas industriales y de servicios en común. En este contexto el papel de Argentina y de Brasil es el relevante.

No existe UNASUR sin un acuerdo de política económica de núcleos de integración entre los dos países más importantes, como en su momento fue en la Unión Europea entre Alemania y Francia.

Conclusión.

El tiempo parece perder su interioridad en la conformación del sujeto histórico en esta etapa de la globalización. Una necesidad de conciencia global parece ser determinante. Ante lo cual la exterioridad de los símbolos, discursos y percepciones surge como el espacio-lugar para la reproducción del capital.

Las formas estéticas nacionales no pueden cristalizar un nuevo paradigma de crecimiento social y de allí que vuelve a primar la violencia de la moneda y del dólar como signo de valor internacional.

La brevedad del tiempo real y o efímero de la simbología de representatividad política obligan a asumir la intersubjetividad entre los diversos para poder enfrentar al Imperio y sumarlo como un partícipe más de un conjunto dominado por la alteridad.

Argentina tiene que asumir estas premisas para no desorientar la forma nacional en momentos de pensar el futuro de integración regional e internacional.

BIBLIOGRAFÍA:

de Brunhoff, Suzanne. [1982]. “*Questioning monetarism*”, en *Cambridge Journal of Economics*, No. 6, 285- 94.

de Brunhoff, S., François Chesnais, Gérard Duménil, Michel Husson, Dominique Lévy (2009): *Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial*; Edic. Herramientas, Buenos Aires.

Guttman, Robert. [1995]. “*Monnaie et credit dans la théorie de la régulation*”, en Boyer, Robert y Saillard, Yves. *Théorie de la régulation, l'état de savoir*, ed. La Decouvert, Paris.

Le Velly, R. (2007). « *Le problème du désencrassement* ». En: *Revue du MAUSS* n.29:

Lietaer, Bernard (2006): *El futuro del dinero*. Buenos Aires, Longseller.

Lipietz, Alain. [1985]. “*Acumulación, crisis y salida de la crisis: algunas reflexiones en torno a la noción de regulación*», en *Estudios sociológicos del Colegio de México*, vol. 4, 11, México.

www.ft.com/home/uk: Datos del Financial Times.

www.economist.com

www.elconfidencial.com

www.eumed.net

www.connexpansion.com/.../2009/.../la-crisis-del-199495-y-la-actual-crisis

www.imf.org/externa/np/sepeeches/2003/1016035.htm

www.elperiodico.com/.../europa/

www.elpais.com/tag/globalizacion

www.bancomundial.org

www.monde-diplomatique.es

www.volkswagenstiftung/de/economics

www.wow.com

www.drobiana.com